

Relatos de una cierta mirada. El acontecimiento, la fotografía y el sentido.

Patricia Nieto y Natalia Botero. Alcaldía de Medellín. Medellín, 2011

Se consignan aquí algunos fragmentos y comentarios a propósito del trabajo de crónica y fotografía *Relatos de una cierta mirada. El acontecimiento, la fotografía y el sentido*, publicado a finales del 2011 con el auspicio de la Alcaldía de Medellín y el Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado.

Se trata de una compilación con dos vetas artísticas: la de las fotografías logradas por Natalia Botero, quien, como anota Juan Felipe Palau “con su lente ha fijado para la memoria los rostros de los sobrevivientes del fuego cruzado entre guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas del Estado” (7), y la veta de la crónica posterior a la fotografía. Sobre esta última, la analista del conflicto armado y de las vicisitudes soportadas por las víctimas Patricia Nieto escribió que en una confrontación son imparables el humo de las explosiones y el tableteo de las metrallicas; unas y otras son constantes en el sector rural y en municipios de Antioquia. A estos lugares han llegado las periodistas en mención Patricia Nieto y Natalia Botero: una, en procura del testimonio, luego de la conversación con la víctima; la otra, tras la fotografía precisa, la imagen conmovedora.

El producto de lo recogido por este par de mujeres inquietas por “lo que deja” el conflicto armado en una región del país, presentado en manifestación artística, corresponde a lo conseguido luego de detener el andar, de esculcar en los archivos, de volver la mirada atrás, donde la memoria muestra para contar que una hebra de sangre, orfandad y llanto se sobrepone al croquis montañoso de Antioquia.

Patricia lee las fotos de Natalia, insiste en hallar a la víctima, en hablar con ella, en escucharla con la paciencia del cronista. Mira cómo han sido levantadas las ruinas del cadáver y contempla con desamparo la polvareda, reducto de la casa donde solo “gime el viento en los aleros”.

Pavarandó

Septiembre de 1997

A los niños de Pavarandó les gusta jugar [...].

A los niños de Pavarandó les toca jugar mientras hacen filas [...]. Y cuando se vive

en campamentos de cinco mil personas, media vida se va esperando turnos, y la otra media, obedeciendo órdenes (14).

[...]

Machuca

18 de octubre de 1998

[...] Y allí vas tú Cirineo estropeado por el espanto. [...] Caminas, apenas llevando al hombro un muerto que no sabes quién es (18).

[...]

Pueblorrico

15 de agosto de 2000

Al fondo de este desfile de dolor, por encima de los féretros blancos, las veo venir. [...] mujeres congeladas en el presente de su profundo desgarramiento (24).

[...]

San Francisco

Junio de 2002

[...] Los niños salieron entre costales. Las azucenas se apagan. [...] Los invasores estrenan ese cielo. Las mujeres, los hombres y los niños han perdido el paraíso, marchan y lloran (38).

[...]

Medellín

16 al 21 de octubre de 2002

A mediados de octubre de 2001, la Operación Orión despertó a Medellín. [...], encapuchados recorrían las calles delatando (40).

[...]

Urrao

5 de mayo de 2003

Ellos murieron en ese lugar.

[...] más de diez hombres armados con fusiles disparando a matar a 13 hombres desarmados, y acorralados (46).

Sí, en fotografía y palabra ha sido resuelto el trabajo de dos periodistas capaces de moverse, cámara en mano, libreta y lápices en la mochila, únicas armas portadas por quienes, además de su capacidad profesional, cuentan con la mirada política y la sensibilidad para mostrar, para escribir la azarosa biografía de un conflicto imposible de extraviarse en el pasado.

Las confesiones en imágenes y crónicas aparecidas en *Relatos de una cierta mirada...* auscultan la última sombra de la víctima que, muerta, parece dormir, y avanzan a través del imperativo de la compasión, hasta llegar a la perturbadora revelación. Una labor que armoniza, en cámara lenta y en luto progresivo, el texto y la imagen, hilados, dirigidos por las manos y los ojos de estas dos periodistas, profesoras universitarias, quienes han intuido la urgencia de la memoria de la confrontación; y por ello se han propuesto narrar la devastación física y moral causada por el aterrador conflicto que parece no detenerse en el territorio antioqueño.

Colmar los ojos de horror, traer la aflicción a quien se detiene ante los textos e imágenes es lo que se experimenta cuando se pasan con lentitud las páginas de esta publicación. Es lo único que se puede sentir luego de leer y repasar esta producción artística, cuyas autoras parecen haberse propuesto salvar a las víctimas del olvido —y de “una segunda muerte”, como se lee en una de las conmovedoras crónicas que acompañan cada una de las fotografías—.

La fotógrafa hace *clic* y fija la imagen con día y hora; lo logra al poseer además de la sensibilidad visual descrita por la cronista, “la mirada inquieta de un gato de un solo ojo” (28). La cronista alcanza el relato una vez halla al hombre que yace en medio de la atrocidad humana; rescata a la víctima que ha quedado huérfana de lamento, arrastrada por la brutalidad, hasta no se sabe qué lugar, y que la priva de todo posible ritual final. La crueldad del conflicto lleva a Patricia Nieto a recordar la conmoción de apreciar la fotografía que permite repasar las imágenes de la violencia que se apoderó de Peque en el 2001. Así, Nieto escribe en palabras que evocan los versos del trágico Sófocles: “Es un deber buscar los cuerpos de los difuntos y enterrar los cadáveres” (34).

Las fotografías logradas con el componente dramático de aquello que vemos, como diría Susan Sontag, están marcadas, una a una, con el lenguaje fúnebre logrado por la corresponsal para acompañar al cuerpo humillado y abatido de las “víctimas definitivas que no tendrán otra oportunidad sobre la Tierra”. Para todas hay un lenguaje de luto, para el padre que busca a su hijo

desaparecido retrato en mano, para la madre de Medellín que un 17 de mayo del 2001 “me miró a los ojos y me dijo otra vez ‘*se murió mi niña*’. Cuando la abracé, sentí el temblor que deja en el cuerpo el llanto prolongado. ‘*Mataron a tu niña*’, pensé pero no se lo dije” (32).

Sí, leo a Patricia Nieto. Leo y repaso sus crónicas, esta vez impresas en *Relatos de una cierta mirada...*, y un nudo claro apaga mi garganta, y me esconde la palabra con la que quisiera escribir un epitafio de lágrimas. En el título referenciado está el dolor por la muerte violenta que fractura, que hunde... Patricia Nieto y Natalia Botero aligeran dicho peso con la creación artística, detienen la imagen imposible de olvidar y congelan la letra difícil de borrar.

En *Relatos de una cierta mirada: el acontecimiento, la fotografía y el sentido*, dos periodistas citadas por los restos visibles del horror del conflicto armado en Antioquia se asocian para hilar la memoria más allá de las palabras. Para recordarnos que entre las cosas pavorosas, “ninguna es tan pavorosa como el hombre”.

Judith Nieto
Universidad Industrial de Santander